

Concurso Bordo Ribereño del Parque de la Cabecera

Memoria Arquitectónica

El proyecto se fundamenta en premisas clave: la continuidad del parque, la valorización de la ribera, el paseo costero y el río, así como su carácter de infraestructura cultural metropolitana, convocante y transformadora del área.

Nuestra propuesta para el Polo Cultural surge de explorar la tensión entre extender al máximo el parque público y concentrar las actividades culturales. El resultado es una serie de piezas arquitectónicas extendidas y superpuestas, que albergan los diversos programas requeridos, destacando especialmente la gran sala multifuncional.

Un basamento de diseño cuidado, de uso intensivo y variado, acoge las funciones más cotidianas y de mayor afluencia pública. Esta estructura ofrece una arquitectura masiva y contundente, pero a la vez recoleta e íntima en sus bordes. Los patios del área comercial, por ejemplo, permiten un uso permanente del anfiteatro-parque, mientras que la plaza de encuentro, cercana al río, se integra con la zona de bares y restaurantes.

La planta baja otorga escala al conjunto, alberga espectáculos masivos e intermedios, y ofrece múltiples posibilidades de encuentros, actividades y vistas excepcionales hacia el río, la ciudad y el puente.

Este diseño urbano-paisajístico, sobre el que se apoyan los volúmenes que contienen el foyer, la sala y los servicios teatrales, responde con una visión territorial integradora: un parque, infraestructura cultural, vivienda y espacio público, recuperando el ambiente y creando un nuevo paisaje donde conviven el Polo Cultural y las futuras áreas urbanas.

Cuando los volúmenes completan el conjunto sobre el zócalo, el proyecto incorpora la totalidad del programa, **con suelos públicos a distintos niveles, usos variados y visuales dinámicas**, incluso cuando el teatro no esté en funcionamiento. El anfiteatro abierto con vistas al escenario dual y al río, el paseo de esculturas, las escalinatas para pequeñas representaciones o contemplación, las terrazas-mirador, la explanada que conecta el foyer con la costa, la plaza gastronómica y los patios comerciales son espacios atractivos que funcionan tanto para el Polo Cultural como para el parque, operando como un nodo metropolitano, al igual que el icónico proyecto de Plaza España lo hace a escala urbana.

En el interior luminoso de estas capas de paisaje se encuentra el núcleo central del conjunto: la gran sala multifuncional, diseñada para conectar el foyer y el río en todos sus niveles, además de permitir montajes escénicos con apertura dual.

La propuesta presenta una arquitectura de comprensión sencilla, ejecutable, integrada al paisaje y respetuosa de las preexistencias y planes urbanísticos. Lejos de la monumentalidad o el hermetismo, su dinamismo se expresa en líneas de fuerza que vinculan el parque con el río.

La materialidad y el colorido se fusionan con el entorno, invitando a un uso intensivo no solo durante eventos masivos, sino también en paseos cotidianos. El ladrillo, dispuesto en diversos aparejos, es la unidad material elegida por su universalidad y raigambre local, su textura y color, su diálogo con el parque y el río, y su arraigo en la identidad rosarina.

El ladrillo posee escala humana, pero su repetición trasciende lo doméstico para proyectarse a lo regional. Es una solución eficaz y simbólica, que representa la fuerza de lo colectivo integrando lo individual de manera constructiva.

El sistema estructural de hormigón armado permite grandes luces y voladizos, mientras que una estructura metálica sostiene la trama abierta de ladrillos. Estos muros actúan como envolvente térmica eficiente, con cámaras de aire y ventilación natural. La cubierta, liviana y metálica, cubre grandes distancias con facilidad.

El Nuevo Complejo Cultural del Parque de la Cabecera, articulado con el parque y la ribera, promueve un entorno innovador y multifuncional para la creación, producción y difusión de expresiones culturales diversas: artes escénicas, exposiciones, ferias, educación y conciertos, en un marco paisajístico de alto valor ambiental y simbólico.

El borde costero y el parque actúan como mediadores entre la trama urbana consolidada y la inmensidad del río Paraná, además de ser un hito en un recorrido arquitectónico que inicia en el Parque España, continúa en el Paseo del Caminante —cuya pasarela se extiende hasta este proyecto— y culmina aquí. La intervención paisajística se organiza en terrazas que descienden hacia la costa, creando espacios al aire libre y filtrando visuales hacia el conjunto edilicio.

Para el parque, se priorizan especies nativas como el Aguaribay, Algarrobo Blanco, Espinillo y Tala, que brindan sombra ligera, resisten sequías y armonizan con el entorno pampeano. En estratos medios y bajos, se incorporan arbustos como la Margarita Punzó, Chilca y Carqueja, junto con herbáceas (Verbena, Salvia Guaranítica) y gramíneas nativas. Trepadoras como el Mburucuyá complementan las estructuras de sombra. Esta selección fomenta biodiversidad, retención hídrica y un paisaje resiliente.

El ladrillo, material predominante, se eligió por su tradición regional, autenticidad, bajo costo y mantenimiento mínimo. Su tratamiento incluye sistemas de cribado que garantizan permeabilidad visual y climática, controlando la luz natural mientras enmarcan vistas selectivas al parque y al río.

La sala principal, con capacidad para miles de espectadores, está diseñada para eventos con refuerzo electroacústico. Su acústica optimizada evita ecos, coloraciones o puntos ciegos, combinando superficies absorbentes y difusoras, además de sistemas variables para adaptarse a diferentes configuraciones.

La terraza sobre el río es el espacio más contemplativo: la arquitectura enmarca vistas privilegiadas del Paraná y dialoga con el Puente Rosario-Victoria. Este proyecto nace del deseo de crear un equipamiento cultural disfrutable tanto por multitudes en eventos masivos como por pequeños grupos en exposiciones, aulas o paseantes solitarios. Un conjunto arquitectónico que dialogue con la geografía y la tradición cultural.